



UAEM



Un Nigromante en el barrio del Beaterio

SDC

Secretaría de Difusión Cultural



DIRECCIÓN DE MUSEOS
UNIVERSITARIOS
UAEM

Ignacio Ramírez Calzada

Como universitarios responsables, es nuestro deber conocer a un mexicano “insigne cuyo genio y a cuyos trabajos deben tanto, la República, la Libertad y la Reforma, y al profundo pensador a quien las ciencias y las bellas letras mexicanas deben también una de sus glorias más brillantes y puras.” (Altamirano, 1889, II)

• Juan Ignacio Paulino Ramírez Calzada nació en San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende, Guanajuato, el 22 de junio de 1818.

• En 1835 fue llevado al Colegio de San Gregorio, donde estudió artes.

• En 1845 obtuvo el grado de abogado en la Universidad Pontificia de México.

• Fundó con Guillermo Prieto y Manuel Payno, el periódico Don Simplicio.

• Fue Secretario de Guerra y de Hacienda, y posteriormente de Gobierno, en el Estado de México.

• En 1848 Ignacio Ramírez fue jefe político del territorio de Tlaxcala regresando posteriormente al Estado de México, donde permaneció hasta 1952.

• En 1857, en compañía de Alfredo Bablot, fundó El Clamor Progresista, con el que apoyaron la candidatura presidencial de Miguel Lerdo de Tejada.

• Diputado Constituyente en el 57, llevó sus ideas a la Carta Magna.

• Del 19 de marzo al 3 de abril de 1861, con Juárez, fue Ministro de Justicia, Instrucción Pública y Fomento.

• Asumió la responsabilidad de la exlaustración de las monjas.

• Reformó la ley de hipotecas y juzgados.

• Hizo efectiva la independencia del Estado de la Iglesia.

• Predicando siempre el progreso, reformó el plan general de estudios y unificó la educación primaria en todo el territorio nacional.

• Ordenó la creación de la Biblioteca Nacional con los libros recolectados en los conventos y con nuevas adquisiciones.

• Dotó con equipo los gabinetes del Colegio de Minas.

• Con cuadros de pintores mexicanos que existían en los conventos, formó la galería nacional.

• Designó al pintor catalán Pelegrí Clavé, al arquitecto Xavier Cavallari y al escultor Felipe Sojo para que salvaran del Colegio de Tepotzotlán.

• Durante la guerra de intervención, combatió a los franceses en Mazatlán.

• De 1868 a 1879 formó parte del Supremo Tribunal de la Nación.

• Pronunció el discurso cívico del 16 de septiembre de 1861, el cual es considerado el más grandioso que se haya dado en México y la América toda.



Un Nigromante en el barrio del Beaterio

El Nigromante llegó al edificio del Beaterio invitado por el Director Felipe Sánchez Solís, quien fue designado a ocupar el cargo en 1947 por orden del gobernador Francisco Modesto de Olaguíbel.

Antes de venir a dar clases a la institución fue Secretario de Guerra y Hacienda del Estado, fue por esto que se trasladó a Toluca donde comenzó a propagar sus ideas liberales; desde su cargo iniciaba todas las mejoras sociales y materiales que creía necesarias para que el país fuera verdaderamente libre, una de ellas fue el restablecimiento del Instituto Literario, antes cerrado a causa de las invasiones extranjeras, y que a partir de este año continuó abierto hasta nuestros días.



En ese mismo año, por su iniciativa, se estableció una ley: desde cada municipio debía acudir un alumno, que fuese apto, pobre e indígena para estudiar en la capital, los gastos los cubriría su municipio de origen.

Desde entonces los alumnos pensionistas vieron a Ramírez como su verdadero benefactor, quien, en palabras de Altamirano, “nos redimía de las tinieblas de la ignorancia en que yacen los analfabéticos”. (Altamirano, 1889)

Dio su cátedra en el Instituto entre 1849 y 1850. Cuando el nuevo director, Don Francisco de la Fuente, enviado por el gobierno conservador, decidió “desterrar de la enseñanza las ideas heréticas difundidas anteriormente”, el profesor Ramírez (acusado de herejía) dejó su puesto.

“Fue un enemigo implacable de toda tiranía; fue el sublime destructor del pasado y el obrero de la Revolución”

(Justo Sierra)

“En enero de 1850 se abrieron las cátedras, y se presentó un nuevo catedrático, que llamó fuertemente la atención... Aquél personaje era, pues, Ignacio Ramírez. El mismo Director del Instituto, Sánchez Solís, salió a unirse a los catedráticos y alumnos que lo recibieron, Ramírez había venido a dar su clase sin ser advertido y sin ser presentado a sus discípulos. Ramírez era un joven de 32 años de edad, tenía la gravedad, melancólica que es como característica de su raza indígena; sus ojos, deslustraban por el brillo de las pupilas; los labios sombreados por un escaso bigote, se contraían en una leve sonrisa irónica.”

(Altamirano, 1889)

Después de graduarse como abogado, pasó los siguientes ocho años estudiando en bibliotecas públicas, en las que aprendió sobre todas las ciencias; sus colegas comentaban que entró a las bibliotecas erguido y esbelto, salió de ellas encorvado y enfermo, pero erudito y sabio, eminentemente sabio.

Luego de presentar su tesis “No bay Dios; los seres de la Naturaleza se sostienen por sí mismos” y gracias su forma de ser, taciturna y sarcástica, la gente comenzó a decir que había salido del infierno.

A sus 25 años decidió crear el periódico “Don Simplicio” y adoptar el seudónimo “El Nigromante”.

Educado desde su infancia en las creencias patrióticas y liberales que la lucha por la independencia le otorgó a las personas de la época, fue forjado de tal manera que no pudo vivir de otro modo.

Estudió artes y después derecho, pero su sed de saber nunca se saciaba, pasó los siguientes 8 años cultivándose en todas las ciencias y los eruditos contemporáneos acabaron llamándolo el Voltaire de México. Dedicó la mayor parte de su vida a las revoluciones que azotaban el país, fue un precursor de la Reforma y un implacable enemigo de la tiranía; fue perseguido y encarcelado en muchas ocasiones, pero jamás cedió en sus ideales liberales y desinteresados, de esta manera contribuyó en la política, la literatura, la ciencia y las bellas artes defendiendo las nuevas teorías y predicando siempre el progreso.



La difusión de su pensamiento mediante los periódicos que editaba y para los que escribía, además

de la impartición de sus cátedras, le valieron ganar un importante número de seguidores. Vio realizadas algunas de sus ideas más brillantes cuando bajo el gobierno de Juárez las llevó a cabo él mismo; la proclamación de las Leyes de Reforma le dio la suficiente libertad para actuar en contra del clero y aplicar su bagaje científico-cultural en sus proyectos de mejora.

“Su padre, José Lino Ramírez, era amigo de Morelos e Hidalgo; fue uno de los conspiradores de la lucha de Independencia, fue condenado y recluso en las mazmorras de la cárcel de la Santa Inquisición por herejía, motín, alteración del orden público, traición a la corona española y por propiciar movimientos armados en contra de la religión y del buen gobierno.”

Su madre, escondía armas para los insurgentes en su casa, donde también se fabricaban municiones.”

(Rodríguez, 2009)

Un liberal con decisión

La nigromancia alude a un tipo de magia que implica una comunicación con las personas ya fallecidas; se puede describir entonces como aquel método adivinatorio o conjuro realizado con el objeto de establecer una comunicación con los espíritus o muertos para de esta forma influir en el curso de los acontecimientos o conocer qué depara el futuro. ¿Por qué crees que el Profesor Ramírez eligió como seudónimo “El Nigromante”?

Cada uno de sus asensos al gobierno iba precedido de un periodo de encarcelamiento y seguido de otro de pobreza y trabajo arduo.

Su labor liberal y justa, solo se vio interrumpida por la muerte de su esposa, que le representó un duro golpe; abatido, un día se retiró de la Suprema Corte, se tendió en su lecho moribundo y el 15 de julio de 1879, falleció.

Su funeral fue costado por el Estado, por orden del presidente Díaz, quien asistió al entierro en el cementerio del Tepeyac.

**Dr. en Ed. Alfredo Barrera
Baca**

M. en S.P. María Estela Delgado Maya
Secretaria de Docencia

Dr. en C.I. Carlos Eduardo Barrera Díaz
Secretario de Investigación y Estudios Avanzados

Dr. en C.S. Luis Raúl Ortiz Ramírez
Secretario de Rectoría

Dr. en A.V. Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en C. Jannet Valero Vilchis
Secretaría de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C.C. José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

M. en L.A. María del Pilar Ampudia García
Secretaria de Cooperación Internacional

Dra. en D. Luz María Zarza Delgado
Abogada General

Lic. en Com. Gastón Pedraza Muñoz
Director General de Comunicación Universitaria

M. en R.I. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A. P. Guadalupe Santamaría González
Directora General de Centros Universitarios y Unidades
Académicas profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla
Contralor Universitario

Museo de Historia Universitaria
“José María Morelos y Pavón”

Instituto Literario No.100,
Colonia Centro, Toluca,
Estado de México.

Patio del Cincuentenario,
Edificio de Rectoría.

Lunes a viernes de 10:00 a 17:30
ACCESO GRATUITO